

PARA NIÑOS (Y NIÑAS) TRABAJAMOS...

MsC. Lorena Martínez Faxas¹.

*1. Universidad de Matanzas – Filial Aida Pelayo, Cárdenas
Céspedes s/n entre Fomento y Tenería, Cárdenas, Matanzas, Cuba.*



*CD de Monografías 2015
(c) 2015, Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"
ISBN: XXX-XXX-XX-XXXX-X*

Resumen

Dentro del estudio de la literatura femenina cardenense el estudio de la literatura para niñas y niños, durante la historia de la cultura local, no ha sido de interés de investigadores ni de las propias autoras. De ahí que esta monografía, desde una perspectiva referativa/descriptiva, se proponga un primer acercamiento al tema teniendo como objetivo central el inventariar, enumerar, referir la labor de estas mujeres dentro de la cultura local. Para ello necesita no solo definir el concepto de literatura infantil, sino caracterizar a las más destacadas autoras latinoamericanas de la literatura infantil/juvenil como antecedentes de las locales. El descubrimiento de estas mujeres, más allá de las calidades de sus textos, es otro paso en el estudio de la literatura femenina local, desde el punto de vista de los estudios de género.

Palabras claves: *literatura infantil; literatura femenina cardenense, género.*

Introducción

A lo largo de los siglos XIX y XX, dentro de la literatura infantil como género artístico hispanoamericano, la presencia de la mujer brinda a la misma una intencionalidad, un *corpus*, un estilo o una cierta manera especial de decir que la distingue y defiende (calidades aparte), teniendo como caminos principales el prototipo de discurso impulsor de la familia y de valores seculares junto a la representación de la mujer/madre/refugio y sostén familiar.

Lo anterior es casi verdad de Perogrullo ya que en cualquier historia, teoría o movimiento literario hispanoamericano el problema de género se alza desde los tiempos coloniales con fuerza especial reflejando un análisis de comportamiento, nuevas asociaciones, intercambio que busca consensos y contextos para relacionarse con los otros y otras.

Aunque en muchas ocasiones nuestras escritoras lo ignoraran, al escribir tendían a marcar de maneras diferentes la distinción de aquellas relaciones que nos enseñan a ser hombres y/o mujeres, vinculados a la equidad entre los sexos, el poder, su asunción, o sea el género. De una u otra forma también ellas, sobre todo bien entrado el siglo XX, al escribir definían los roles a imitar desde sus vínculos reales (femeninos) con la cultura, entorno, autor, clase social u otros rasgos determinantes de acuerdo a los actores implicados y las características que adquieren, desde la niñez, cada sexo de acuerdo a las condiciones socio-históricas.



De esta manera la literatura infantil como enfoque de género incorpora en su decir a aquel sistema de ideas que permite determinar la relación sexo- género tanto en lo individual como en lo social, es un reflejo estético de toda documentación legitimizada que asume: “el abordaje de la mujer tanto como objeto y sujeto social como en sus proyecciones culturales”¹. (Yáñez 201, 108)

Lo anterior sirva como marco conceptual definitorio de las maneras y postulados sobre los que ellas crean para las niñas y niños, siempre partiendo de que son, como dijera el apóstol de la independencia cubana, quienes saben querer.

Todas las autoras cubanas que incursionan en el género están convencida del público tan complicado y espinoso veleidoso, exigente y cambiante al que sus textos han de enfrentarse. Escribir para peques es peliagudo, las actitudes de estos frente a una obra de arte han sido siempre muy difíciles de predecir, su aceptación estética tiene mucho de casual, emotiva y circunstancial.

A pesar de esto se esfuerzan en llegar a este público desde ellas mismas, respetarlo, llevarlo por los caminos de la lectura y lograr que aprecien la literatura y la sientan como suya ya que escribir para ellos y ellas no es solo un acto imitativo sino una necesidad, un acto de calificada voluntad estética de sus creadores(as).

Las mujeres cuando escriben para hijas e hijos difunden y transmiten entre estos modos culturales, tradiciones y/o patrones conductuales les trasladan también una manera de ver al mundo que es parte de su identidad. En cuanto a enfrentamientos de géneros y vehículo de transmisión de identidades, cultura y oralidad la literatura infantil es un arraigado agente conservador.

La literatura infantil (de género o no) bien hecha se considera como entretenida, amena, lúdica, educativa y descansa fuertemente en la transmisión de conocimientos orales. Tradición hispanoamericana que subsiste en forma de mitos y leyendas, entre otras maneras de expresarse y es traída a Cuba y a nuestra zona en forma de tradiciones españolas, africanas y de otros países.

¹ Yáñez Mirta En *Cubanas a capítulo* Editorial Oriente, Santiago de Cuba 2001 Pág. 108.



Es una literatura de madre a hijas (os) que busca no solo enunciar, valorar y referir la existencia de estas mujeres sino acercarse a mostrar como su obra entroniza con determinadas actitudes, modos de ver la vida, razones culturales y otras referencias.

Desde el siglo XIX las principales cultoras de esta literatura infantil en el continente americano fueron religiosas (osas), maestras y algunas intelectuales quienes solían escribir adaptaciones, pequeños cuentos o poemas para ser representados por los chicos en tertulias familiares o en el medio escolar.

Las y los cardenenses no escaparon de este modo de hacer y aún en los años sesenta del pasado siglo se mantenía en algunas zonas de la ciudad esta práctica singular. No pasaron mucho de ahí sus afanes literarios. Respondían a los parámetros más tradicionales de la literatura infantil americana: transmitir creencias, educar...

Estas obras anónimas y los textos que las acompañaban buscaban vías para conciliar realidad y fantasía, desentrañar maneras, conductas e intereses, crear un mundo de mayor” altura” para sus hijas e hijos. A su sombra se reunían no solo aquellas mamás que hacían “los disfraces”, sino las que proponían poemas, obras y textos, los corregían, censuraban, donaban sillas, mesas, elementos escenográficos incluso algunas que se convertían en distinguido público.

Otro importante espacio para la literatura infantil local fueron las representaciones en ceremonias o festividades religiosas, atendida muchas veces por un grupo de voluntarios (as) miembros(as) de la propia iglesia quienes atienden a los niños mientras los padre/madres asistían a los servicios religiosos del domingo.

Estas personas escribían pequeños cuentos, poemas, obras teatrales dirigidas hacia la educación religiosa, cuyos textos nunca han sido recogidos, línea de trabajo característica de las iglesias presbiterianas y protestantes locales ya que la iglesia católica empleaba y emplea Biblias, libros infantiles de carácter nacional o continental sin desarrollar una cierta literatura infantil local (recogida o no) para niños.

En el caso de las religiones afrocubanas los patakines y mitos nunca se han recogido en libros educativos ni alternativos y no es hasta la llegada de Teresita Cárdenas a los premios



Casa y su trabajo con los oris/has y la infancia/adolescencia que el tema tiene alguna incidencia y estas publicaciones no son locales sino de carácter nacional.

Entre las escritoras y/o creadoras que sostienen un interés hacia el mundo infantil es bueno destacar a la compositora Gisela Hernández y sobre todo a Perlita Moré, cardenense que residió muchos años en Varadero quien escribiera canciones cuyos textos y música eran de su propia autoría y vinculadas a su concepción religiosa del mundo los cuales se encuentran fuera de los intereses de este trabajo.

Pero asumiendo literariamente la escritura para niños, niñas y adolescentes tenemos que asumir como primicias locales a los textos de Isabel Galarraga (*Bela*) cardenense nacida en 1884 y que fuera maestra y se especializará en textos de carácter pedagógico, y de Rosa López autora de un *Nuevo Compendio de Ortografía*, divulgado en La Habana en 1882. Otra maestra, esta vez de Varadero, Tomasita Neyra, publicó a los 77 años (1961) un cuaderno de versos, pero hasta el momento no se han encontrado huellas de su posible escritura (pedagógica o creativa) para sus alumnos.

Caso muy diferente fue, a principios del pasado siglo, el de María Luisa Toledo, pedagoga, periodista y, entre otras profesiones, poetisa y promotora cultural quien si escribió, sobre todo, narraciones para sus hijas y alumnos.

La literatura de Chichita, como la conocían todos, medible, mensurable estuvo muy influenciada por la poesía de la chilena Gabriela Mistral, sobre todo en cuanto a sus maneras de valores del mundo infantil, en la ternura educativa que presentan algunos de sus textos a pesar de los escasos méritos literarios de las creaciones de la cardenense. Tanto ella (María Luisa) como su hermana Rosa fueron figuras sociales relevantes de la ciudad.

Siendo Cárdenas un municipio de una sostenida y constante emigración interna, externa y/o internacional la localidad se distingue por la existencia de un buen número de escritoras “cardenenses en tránsito”, quienes recorren un camino muy importante en la literatura local para nenes y nenas.

Son mujeres, no nacidas en la ciudad pero que se han vinculado de manera muy sólida al territorio, en él han escrito su obra y se mantienen aquí. Incluso algunas viviendo fuera del mismo, no pierden contacto con su literatura, envían trabajos para eventos y concursos, se



autoproclaman cardenenses y continúan vinculadas de alguna forma al movimiento literario local.

Otras, para honor nuestro, se convierten en cardenenses por motivos geopolíticos como ocurre en el caso de la insigne maximogomera Dora Alonso ya que al ella nacer su pueblo pertenecía al territorio de Cárdenas lo que nos permite considerarla como parte de nuestro acervo cultural mediato.

De manera similar, aunque por circunstancias diferentes, ocurre con la escritora habanera Renée Méndez Capote, cuyo padre Domingo, general de las guerras de independencia y de la brigada Cárdenas, natural de Lagunillas, incluso su nombre es el que oficialmente ostenta dicho poblado. Su familia y propiedades estaban por acá y la familia venía cotidianamente. Renée, “la cubanita nacida con el siglo”, sentía Cárdenas como parte del terruño suyo, declarándose más de una vez hija del territorio, según amigos y conocidos familiares.

La labor de ambas mujeres está inscrita entre lo mejor de la literatura infantil juvenil antes y después de 1959 por lo que es un gusto considerarlas entre las que antecieron al trabajo del género en la actualidad.

Otra poetisa “en tránsito o viajera” fue María Catalina Rodríguez quien se mudó a Cárdenas, con menos de veinte años y murió en ella con más de cien sin abandonarla. Escribió para los más chicos y chicas textos fundamentalmente de contenido patriótico. En la revista literaria local Cangrejo de Papel aparece su poema *Mar Caribe* de 1980.

Aún joven es otra de estas “inmigrantes” que ha hecho suya la ciudad, desarrollado en ella vida y obra, tanto en la plástica como en la literatura, es Maribel Morell, nacida en Jovellanos.

Maribel además de caricaturista, poeta e ilustradora de libros y revistas infantiles locales, es en mi opinión la más importante cuentista actual del género en la zona, sus cuentos, aunque escasos, llegan a la verdadera esencia de los peques, perduran, enseñan, están llenos de humor, situaciones propias de las edades menores, sin ñoñerías ni tontainas, distinguiéndose por su lenguaje guajiro, único y merecedores de mayor respeto a nivel provincial y de su propia creadora.



Transita de la tradición a lo contemporáneo, de la leyenda a la realidad, sus protagonistas son los cuentos encerrados en un cartucho, brujas que abandonan sus escobas, cocuyos que quieren ser escritores, tortugas de azules arrecifes, caballos en la lluvia, tataguas y güijes...

Creo que la granmense Mirka Reyes Chapman, puede considerarse sin reservas como la más viajera de todas estas mujeres actualmente radicada en Francia, sigue teniendo en Cárdenas el único punto de anclaje de su vida personal. Siempre escribe solo cuando está entre nosotros y la ciudad la llena de motivos para poetizar. Dedicó su obra fundamentalmente a los niños con su poesía verde, platanera, de ranas, clara sencilla y con juegos de palabras y ritmos que atraen a la par de una lectura fresca y optimista como estos bichos y su autora.

Cristina Martínez, es también una viajante de las buenas. Para muchachos (as) de mayor edad y adolescentes trabaja con temas difíciles y de gran contenido humano, sus poemas y cuentos flexibilizan la belleza de manera que sea entendible para su lector. Con gran fuerza poética se enfrenta a adversidades como la muerte de padres y de los propios niños, enfermedades, separaciones (prisión incluida), dura pero positiva manera de ayudar a pensar.

Su poesía siempre encuentra en situaciones difíciles donde los sentimientos y la naturaleza son eje central. También ha trabajado esto en diferentes obras teatrales. Emigró del taller Fray Candil a Martí, hizo un breve tránsito en Jovellanos llegando hasta Elguea en los límites con la provincia de Villa. Actualmente reside en Matanzas pero nunca ha abandonado del todo los vínculos familiares y literarios con la ciudad.

Exceptuando a las citadas profesoras, las hermanas Toledo y a las “viajeras”, no puede decirse que existiera hasta la creación del Taller Literario Fray Candil (1961/62) un cuerpo sólido de literatas escribiendo de manera continua y concienzudamente para los niños y niñas del territorio.

El taller y sus promotoras (principalmente Brunilda Obes, Ada Carballo y Silvia Hassam) motivaron a las damas hacia una incursión más orgánica por la literatura infantil, con periodicidad, sistemáticamente, buscando caminos y vías para dar entretenimiento y enseñanza a los chicos con calidad e interés que sobresaliera más allá del entorno familiar, lo que trajo por resultado que ellas empezaran a publicar en la revista local *Cangrejo de*



Papel y conquistaran con bastante frecuencia el premio territorial que al género se otorgaba.

Consagradas que venían escribiendo desde antes del triunfo revolucionario como Olga Ojeda, Herminia Rodríguez, Aleyda Torres, Eva Gamarra dedicaron textos a ellos y ellas a quienes se agregan Alejandrina Cué, María Luisa Rodríguez (1983), María Dolores Arias (1983) décimas patrióticas infantiles de Elsa Rodríguez, Nilda Leyva, los cuentos de Elba Ortiz ...

Hija de esta generación es una narradora como Elvira García Mora y su colección de cuentos *Agua de Lavanda*, interesante libro que recoge sus descubrimientos adolescentes mientras estudiaba en la extinta URSS y, sobre todo, su novela fantástica *El cinturón del tiempo*, publicada por Ediciones Matanzas (2005).

No se puede dejar de nombrar a la ya referida Teresita Cárdenas, premio Casa de las Américas (2001), quien se nutre del mundo afrocubano ancestral convirtiendo sus leyendas en tema literarios. Residente en la capital ha visitado en reiteradas ocasiones su ciudad en ferias de libros, presentaciones, semanas de cultura u en otras ocasiones en que le ha sido solicitado. Xenia Franquis, se encuentra en estos momentos fuera del país, pero aún envía sus nuevos textos a las especialistas actuales del taller para su revisión. Recibió premios municipales y provinciales por sus textos los cuales fueron publicados en plaquettes y revistas locales. Pompa, su alias favorito, utilizaba la literatura como un arma de entretenimiento y educación para su prole lo cual la emparenta con la tradición doméstica de la literatura local.

Al igual ocurre con sus obras teatrales, ligeras, divertidas y de una fuerte recurrencia pedagógica las cuales montaba en la escuela del mayor de sus hijos de conjunto con la instructora de arte de la manifestación.

Otra Maribel, esta de apellido Trejo, poetisa de trino menor tronchó su obra poética, (sencilla pero con cierto nivel de fantasía) al acabar con su vida a inicios de siglo actual.

Magaly Díaz es una narradora que integra lo fantástico con la realidad acompañada de un lenguaje travieso y divertido. Su país de *Piquitenke* remite a la cotidianidad y picaresca del niño asumida con una extraña comicidad.



Se mantiene en plena producción y publicando sus textos Anelys Fundora, autora que emerge de los noventa brindando una fresca poética insoslayable a su verso libre combinado de manera inteligente con sus rimas, principalmente asonantes.

A cuatro manos escribió con su amigo Julio Blanco, la noveleta epistolar *Veinte cartas de amor y una respuesta esperada* (2013). Anteriormente se conocían de ellas títulos como *Mariposas de invierno* (Gente Nueva, 2008; *Para subir cumbres* (2010); *Enamorarse en el limbo* (2011). Está incluida en diferentes antologías de literatura infantil nacional y extranjera. En la península de Hicacos, durante el pasado siglo, hay varias mujeres que han desarrollado su obra, creativa o pedagógica para niños, como Carmen Bacot (*Travesuras del mar*, Ediciones Matanzas, 2008) y Miriam Rodríguez llegada a la playa desde su natal Pedro Betancourt (*Trino de ámbar* 2001, *Perfecto de sol y luna* 2007, *Dibujando el parque* 2009 y *Aroma de rocío* 2011) especializadas en este género literario.

Gisela Rangel, instructora de danza venida de Villa Clara creó y publicó para sus danzas diferentes *poemipregones* que luego le fueron publicados en la revista playera *Caballito de Coral*.

Una de las mujeres que conscientemente dedica gran parte de su obra a los peques es Eva Marín (1942/2015), nacida en Cárdenas y residente desde muy joven en Varadero, la cual publicó su cuaderno *Abueleando* (Ediciones Matanzas, 1985) con frescos y divertidos, poemas, trabalenguas, adivinanzas que hicieron las delicias de los chicos nacidos en esa etapa. Hoy otras autoras del territorio inician con el canto a sus peques y también con el trabajo educativo su camino dentro de la literatura infantil, para ella y para los estudiosos de la cultura local sirva este pequeño recorrido, que se ha propuesto inventariar, enumerar, referir la obra de estas mujeres, las cuales nunca han sido tomadas en cuenta por su escritura para nenes y nenas en la literatura local.

Lo que han hecho para dicho género Isabel Galarraga, Rosa López, María Luisa Toledo, Renée Méndez Capote, Dora Alonso, las poetisas republicanas, las llamadas ‘ de la generación Fray Candil’, las de los noventas; las actuales como Anelys Fundora y las novísimas, viajeras o nacidas en la ciudad han aportado, desde lo local, una mirada diferente, en la formación de los y las más jóvenes generaciones de cardenenses.



Su redescubrimiento de estas mujeres, más allá de las calidades de sus textos, es otro paso en el estudio de la literatura femenina local, desde el punto de vista de los estudios de género.

Bibliografía

- Colectivo de autores. Panorama de la literatura infantil en América Latina. En Revista Parapara. Banca del libro, Caracas Venezuela. (1984)
- Fundora Annelys Mariposas de invierno. Editorial Gente Nueva. La Habana, Cuba. (2007)
- Fundora, Annelys Para subir cumbres. Editorial Matanzas. Cuba. (2010).
- Fundora, Annelys. Enamorarse de la luna. Editorial Gente Nueva. La Habana. Cuba. (2015)
- García, Elvira .El cinturón del tiempo. Ediciones Matanzas, Cuba. (2005)
- Méndez, Capote, Renée .Locura de amor. Colección Homenaje. Editorial Gente Nueva, La Habana .(2014)
- Pérez, Enrique. El cuento de nunca acabar. Editorial Capitán San Luis. La Habana, Cuba. (2005)
- Pérez, Enrique. Mucho más cuento. Editorial Unión. La Habana, Cuba. (1998)
- Pérez, Enrique. Mucho más cuento. Editorial Unión. La Habana, Cuba. (2009)
- Yáñez Mirta. En Cubanas a capítulo Editorial Oriente, Santiago de Cuba 2001 Pág. 108.

Fuentes documentales

- Revista Cangrejo de papel décadas del sesenta/sesenta/ochenta. Cárdenas
- Periódicos y plegables locales (Arenal, Bagazo, El tacho, El activista) décadas sesenta, setenta y ochenta. Cárdenas.
- Martínez Lorena y Milagros Gutiérrez. Los cangrejos no empinan chiringas. Antología de cuentos infantiles matanceros. (2008) (plaquettes no 1) Casa de Cultura Gonzalo Roig, Cárdenas. Sin paginar.



Fuentes digitales

- Colectivo de autores (Juan Celestino Valdez Rojas, Ariel Salazar Lima, Eddy Hernández Morejón, Magalys Domínguez Sánchez, Rosario de la Torre Diañez y Dianelys Barbosa Rodríguez) **Violencia Intrafamiliar. Enfoque de género. Rev Cubana Med Gen Integr 4/2002** Recibido: 19 de octubre de 2001. Aprobado: 14 de julio de 2002.
- Facebook rss twitter Historia de la Literatura Infantil y Juvenil en América Latina. Manuel Peña Muñoz. Fundación SM (material digital)
- Otro Lunes Revista Hispanoamericana de Cultura #26 Febrero 2013 - Año 7 Blog » Punto de mira Historia de la literatura infantil en América Latina Brevísimo Manuel Peña Muñoz acercamiento. Punto de mira. Otro Lunes © 2007-2013. Madrid, España, ISSN-2174-1425. (material digital)
- Informe LIJ. Precursores de la Literatura Infantil y Juvenil en América Latina 27 julio, 2013 En Actividades, Actualidad, Tendencias. · Por Manuel Peña Muñoz(material digital) Revista Hispanoamericana de Cultura #26 Febrero 2013 - Año 7
- Diseño y desarrollo web por Toni Medina (Precursores de la Literatura Infantil y Juvenil en América Latina”. Este texto es la conferencia dictada en Buenos Aires, el 18 julio de 2013, en las XXIII Jornadas para Docentes y Mediadores de Lectura, y enmarcadas dentro de las actividades de la 23ª Feria del Libro Infantil y Juvenil de Buenos Aires, Argentina).

